



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

JOSÉ OXILIA



Tenor uruguayo, que el público aclama,
por ser, en el arte, muy justa su fama.
Con ella ha logrado laureles, dinero,
y dentro de poco, salir de soltero,
pues dicen que este año dará á su futura
un *si* con *bemoles* delante del cura.

PRECIOS DE SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.

Número corriente, 30 centésimos
atrasado, 60

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

SUMARIO

TEXTO.—Zig-Zag, por Eustaquio Pellicer.—«Dar en el blanco», por Rafael Basallo.—«Por seguir á un galgo», (Capítulo VII) por Ricardo Usher Blanco.—«Las virtudes teologales», por V. Mayorga.—«Los elegantes», por M. M.—«Un hidalgo», por Vargas.—«Para ellas», por Madame Polisson.—«El pró y el contra», por J. Velasco.—«Sports», por Pío.—«Epigramas», por Un ladrón machingo.—«Teatros», por Caliban.—«Menudencias»,—Correspondencia particular.—«Espectáculos»,—Avisos.

GRABADOS.—José Oxilia.—Montevideo por la noche.—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schutz.



En esta semana no ha pasado nada, al menos para mí.

Hago esta salvedad, porque si bien es cierto que se registran tres ó cuatro fiestas literarias en honor de Isaac Peral, debo declarar que no me han pasado de dientes para adentro.

Cuando me pongo á pensar en todo lo que se ha hecho con el inventor del submarino, so color de demostrar admiración por él, doy gracias al cielo de no haber inventado nada para andar por debajo de masas líquidas.

Porque, miren VV. que esos de las veladas con versos es horroroso, reflexionándolo detenidamente y hasta con rapidez.

¿No es una villanía envolver el nombre de una persona tan respetable como la del sábio marino español, en una polvareda de ripios y otros desmanes poéticos?

Bueno que los poetas de verdad desahoguen su entusiasmo con palabras que tengan la misma terminación; pero ¡por Dios! los que han nacido sin *estiro* y sin aquello y sin lo demás allá, es un crimen de *leso submarino* que se metan á *peralizar* en consonante.

¡Y que no abundan los *agrimensores* del lenguaje!

A Peral le han salido á miles, como le salieron los pesos á la *cuenta especial* del Banco.

¿Cómo no habian de ocurrirle contratiempos en las pruebas que practicó, teniendo que sufrir las descargas cerradas que le hacian las péñolas de sus admiradores rítmicos?



Y gracias á que los versos que le han disparado desde aquí habrán llegado fríos á San Fernando, que si los recibe á boca de jarro, ¡adios torpadero!

Solo con el soneto que dias atrás publicó un diario de la mañana,

se puede echar á pique toda una flota de buques de alto porte.

Si sería mortífero, que no me leyeron más que los dos primeros versos y aun creo tener un ladrillo atravesado en la trompa de mi nombre.

Véase la clase:

«Surcando cual una gaviota sumergida el fondo de los mares procelosos»

¿Quién extrañará, despues de leerlos, que á mí se me atrancase el oído?

Eso le pasa á cualquiera que no tenga la costumbre de usar blindaje en las orejas.

Son terribles los efectos que puede producir una composición mal sentida y peor mensurada.

A más de uno le han aplicado como vegatorio una oda en verso libre.

Cuando quieran hacer la prueba, me ofrezco á prestarles una producción de las que me remiten para *Caras y Caretas*.

Si no les brota una llaga en cada dedo á los tres minutos de tener en la mano el sinapismo literario, me dejo cortar lo que tengo de más en las narices.

Guardo unas décimas dedicadas á la Union

Cívica de Buenos Aires, que si las doy á las cajas, vuela toda la imprenta.

Pues, ¡y unos endecasílabos pidiendo al Gobierno la conversión del papel moneda?

Si los publico, es capaz de decretar el curso forzoso Julio Herrera.

¡Irá conmigo á la tumba el remordimiento de haber pertenecido á aquella empresa teatral, que representó en Cíbils el mamarracho sándilico en un acto y cien mil barbaridades titulado el *Submarino Peral*!

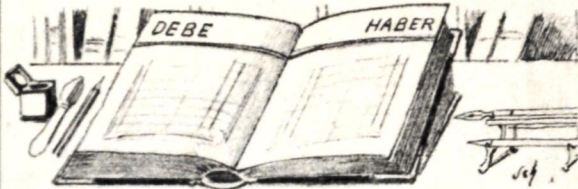
Bien sabe Dios que conocí la obra cuando tuvo la desgracia de conocerla el público y que no fui cómplice ni encubridor porque estaba ausente del lugar del suceso cuando se preparaba el crimen.

Pero, no importa eso para que pese sobre mi conciencia el tanto de responsabilidad que me cupo como co-empleado, y ese es el torcedor que tengo en el alma desde entonces.

Hizo bien el negocio en salirme al revés. En la justicia Divina no cabía una impunidad de ese tamaño.

Por eso confío en que serán castigados por la mano de Dios, como se merecen, todos los poetas que estos dias han atropellado el nombre de Peral, con versos premeditados y alevosos.

Hay razon para que la justicia se haga en ellos, estando convictos y confesos, ya que se hizo en mí, no siendo mas que *presunto*.



Los accionistas de la Compañía Nacional se reunieron ayer para nombrar una Comision que averigüe el estado de esa institucion.

Ya me figure lo que contestará la Comision en su informe.

Lo que contestó aquel empleado del cuento. Voy á referírselo á VV. porque tiene gracia y además viene aquí, como de molde:

Hallándose farto de recursos un pobre empleado público, solicitó del Jefe de su oficina una recomendacion para que el Habilitado le anticipase una paga.

Dióselo el Jefe (la recomendacion) en una expresiva tarjeta y con ella se fué derecho nuestro hombre á la oficina del Habilitado.

—Voy á ver si dispongo de fondos—dijo este, así que hubo leído la tarjeta y escuchado la petición del chupa-tintas.

Y tomando el libro de caja empezó á hacer números y cálculos para sacar el saldo que tenía en efectivo.

Despues de emborronar con guarismos muchas cuartillas, dijo al empleado:

—Mi amigo—espérese hasta mañana, porque en este momento no le puedo decir si el dinero me alcanzará para su anticipo.

Volvió descorazonado á la oficina, el postulante, y al verle el Jefe, le preguntó:

—Que tal, ¿consiguió la plata?

—Cá, no señor!

—¿Cómo es eso?

—Pues mire V.: despues que le dije á lo que iba y le enseñé la tarjeta se puso á leer un libro muy grande que dice: *Debe Haber*; pero yo creo que *no hay nada*.



Tengo el sentimiento de comunicarles que Mister Oliver se embarcó de regreso para Europa.

En los dias que estuvo por aquí gozó de muy buena salud y se curó por completo de aquel grano rabioso que trajo en el cogote.

Era una buena persona, aunque incapaz de proporcionar oro á ningún pais.

Aunque se sabe de cierto que su mision en el Rio de la Plata fué solamente la de *oler y ver*, (mision justificada si se tiene en cuenta que se apellida *Oli-ver*), la noticia de su regreso ha de sorprender desagradablemente á muchos.

De fijo que ustedes

dirán al saberlo:

—¡Dios mio, que solo se queda el empréstito.

EUSTAQUIO PELLICER



Dar en el blanco

Por una blanca ventana,
Blanca una noche á las nueve,
sacaba su blanca cara
barnizada de blanquete,
por mirar á un blanco joven
que en blanca capa se envuelve,
y que al ver á Blanca, entona
estas blancuras que siente:

«Blanca dama que á los rayos
de blanca luna parecés
más blanca que tu vestido,
que es blanco como la nieve;
dí si á este blanco galán
tu blanca mano dar quierés,
ó si me elegiste, Blanca,
por blanco de tus desdenes.»

«Blanco galán (le responde
la blanca dama en son breve),
no he de dar mi blanca mano
á quien ni una blanca tiene».

Quedóse el blanco galán
más blanco que las paredes,
y con los ojos en blanco
miró á Blanca, silbó y fuése.

RAFAEL BASALLO



(CONTINUACION)

CAPÍTULO VII

AURORA

Ramon se desesperaba cada vez que al hablar á Aurora de sus acariciados proyectos de fuga, al tomarla opinion sobre el plan que habia imaginado para burlar á la justicia, no obtenia de ella otra respuesta que un ligero movimiento de cabeza que, tanto podia tomarse por señal de asentimiento, como—y esto era lo que mas lo irritaba—espresar solamente indiferencia y despreocupacion. La cosa era demasiado fuerte. Cómo? haber dado tan bien el golpe, con tanta audacia, con tan buena fortuna; tener próximo, casi al alcance de la mano, un porvenir lleno de felicidades, cumplida la venganza y satisfecha la codicia, y detenerse en el momento mismo en que solo faltaba dar un último paso para ver realizadas todas sus ambiciones y todas sus esperanzas? Para Ramon esto era absurdo, insensato; era como llamar á la policia y denunciarse. Su impaciencia por ponerse de una vez en salvo, fuera de la accion de la justicia, que seguramente los perseguia y que tal vez ya estaba sobre su pista, lo hacia ver un siglo en cada minuto perdido, y lo movia á rebelarse contra Aurora, cuya tranquilidad, tan en desacuerdo con su creciente exaltacion, lo exasperaba. Esto era inconcebible.



Para él, la mayor de las locuras imaginables, no admitia comparacion con la extraña situacion de espíritu en que habia caído el joven desde el dia siguiente al asesinato de Andrés. Y como no podia explicárselo de otro modo, porque no alcanzaba á comprender cuales fueran las ideas que con tenaz persistencia trabajaban el ánimo de Aurora, se irritaba y se enfurecia, creyendo, por lo que él mismo experimentaba, que el terror de su sobrina, á la inversa del suyo, que lo mantenía sobrecitado y nervioso, la subyugaba por completo, impidiéndole todo movimiento y toda voluntad. Pero esto no podia, no debia durar. De seguir así ¿cómo iban á componérselas para huir? El, al menos, á quien todo le parecia poco para esca-

par con mas seguridad, que habria deseado perder el peso y el volumen y hacerse invisible a los ojos de la humanidad entera, pues en cada hombre creia ver un gendarme, no se sentia con fuerzas para arrastrar consigo aquel fardo inerte de su sobrina, a la que tampoco, para mayor desesperacion, podia abandonar, menos porque le faltasen ganas de hacerlo, que por lo que la necesitaba para la completa terminacion del plan fraguado por ambos.

No faltaba más que se cruzasen de brazos a esperar tranquilamente la agradable visita de un comisario, que el día menos pensado, mañana mismo si se descuidaban, vendría a invitarlos a dar un paseo en el carruaje de los criminales! Y despues? Ah! despues la puerta de una celda de la Penitenciaría se cerraría tras ellos! Se le crispaban los nervios de solo pensarlo. Le parecia oír el chirrido de los cerrojos que se corrían, el ruido áspero de la llave al dar vuelta en la cerradura, y los pasos retumbantes del carcelero que se alejaba, andando por el largo y silencioso corredor, tocando de pasada las puertas de las otras celdas, para ver si estaban bien cerradas, y gitando su inmenso manojo de llaves numeradas, en el que, desde aquel día, habría una mas en ej rcicio! Ah! y allí se quedarían. Y vendrían el juicio y la sentencia. Ella sería condenada a muerte; pero como aquí no se mata a las mujeres, le conmutarían la pena por la de reclusión a perpetuidad. Qué hermosa perspectiva! Morir, allí, en la cárcel, despues de haber soportado sufrimientos indecibles, viviendo largos años rodeada de criminales, maltratada por los carceleros, señalada por los visitantes con gestos de horror y de repugnancia, sin que sus oídos percibiesen jamás una palabra compasiva, ni una voz cariñosa, presa del delirio y de la fiebre, tal vez atormentada por horribles dolores físicos, deseando mucho tiempo antes que llegara el día señalado, que la muerte se apiadase de ella y pusiese fin a su vida miserable.

Y él! El, por no abandonarla,—le daba no se qué—porque el cariño que en el fondo de todo la profesaba, apesar de los arrebatos con que otras veces habia querido maltratarla, debido a que,—no lo podía remediar—su carácter era así, violento—le impedía dejarla sola; él tambien sería condenado, a una pena menor, es verdad, porque no era tan culpable como ella; pero siempre se llevaría sus buenos años de cárcel, de la que saldría al fin, pero ¿cómo? Santo Dios! pobre, desvalido, señalado por las gentes con el dedo como un criminal, rechazado por todo el mundo, sin que nadie se compadeciese de él y le alcanzase siquiera una sed de agua. Era cosa triste en verdad llegar a un extremo semejante cuando habian tenido, como quien dice, en la mano, la fortuna y la felicidad! Y todo ¿por qué? Porque ella, Aurora, tan resuelta, tan audaz otras veces, no habia sabido sobreponerse al inexplicable abatimiento que la dominaba; si, inexplicable, absurdo, porque no podía comprenderse que ella, la Aurora que habia encontrado las energías que a él le faltaban para matar a Andrés, no fuese capaz de imitar el ejemplo que tenía allí, delante, en él, que se sentia reanimado por la venganza y alentado por las esperanzas de ventura que podían cifrar en la fortuna de Andrés que ahora les pertenecía!

Tales eran los razonamientos con que Ramon pretendia convencer a su sobrina de la imperiosa necesidad de activar los preparativos de la fuga. Hombre de temperamento brutal, capaz en un arrebato de ira—que en él eran tan frecuentes—de cometer las mayores atrocidades, se convertia en un carácter indeciso y hasta pusilánime en las ocasiones difíciles, y no acertaba jamás a tomar por si mismo cualquier determinacion que reclamase aplomo y serenidad. Acostumbrado a reconocer la superioridad de Aurora, en cuya inteligencia tenia plena confianza y cuyos consejos se habia habituado a seguir ciegamente, en el trance apurado en que se hallaban, no se le ocurria adoptar ninguna idea que pudiera salvarlos. La obstinacion de ella en no ocuparse del asunto lo tenia desconcertado. El «haz lo que te parezca» que Aurora le habia dicho en el primer momento en que se puso a hablarla para convenir entre los dos los medios de abandonar el país, lo habia helado de espanto, porque lo que menos esperaba era que se rehusase a compartir con él las tareas de preparar la fuga y se las abandonase por completo. Pero, sobre todo, lo que más lo desesperaba, arrancándole blasfemias y lágrimas de ira, era no poder conseguir que ella le diese su opinion, lo único que necesitaba para decidirse a obrar, sobre los planes que le exponia.

Así pasaba el tiempo en la miserable casa que ha-

bitaban Aurora y Ramon, en tanto que la policia de seguridad activaba sus pesquisas sobre la base del relato hecho al coronel Quijano por el dueño de la Fonda del Pajarito.

Ramon indeciso, sin resolverse a hacer nada por si mismo, se desahogaba de su impotencia para obrar y del miedo cerval que lo poseia, persistiendo con tenacidad incansable en sus recriminaciones a Aurora. Pero todos los recursos de su elocuencia se agotaban sin que consiguiese distraer a su sobrina de los pensamientos que la absorbían.

Ella permanecía silenciosa, como abstraída en una meditacion profunda. Pasaba largas horas sentada en el mismo sitio, sin hacer el menor movimiento, indiferente a cuanto pasaba a su alrededor. A ratos, cuando Ramon la hablaba y en uno de sus arrebatos vehementes elevaba el tono de su voz ronca y des- templada, lo miraba con insistencia, fijando en él, durante un momento, sus grandes ojos negros, desmesuradamente abiertos, que luego entornaba con un movimiento pausado de los párpados, hasta cerrarlos por completo; pero sin que su mirada denotase la menor preocupacion.

Desde el día del asesinato de don Andrés, Aurora habia sufrido una transformacion completa. Parecia como que todas sus energías se hubiesen agotado con el esfuerzo sobrehumano que necesitó desplegar para llevar a cabo los horribles designios que la habian conducido hasta clavar un puñal, con decision varonil, en el cuello de su propio padre! Su carácter enérgico, altivo, con el que tenia a raya las osadías brutales de Ramon, bastándole un gesto, un solo ademán, para imponerle sus voluntades, generalmente inquebrantables, y mantenerlo sumiso y obediente, no podia descubrirse en la inmovilidad de su figura, ni en la imposibilidad de su rostro intensamente pálido, iluminado a intervalos por la luz que despedían sus ojos secos y brillantes, sombreados por largas pestañas y por los círculos oscuros de sus párpados. Reconcentrada en si misma, parecia haber perdido la nocion de la vida externa, para no obedecer mas que a los pensamientos avasalladores que se habian apoderado de ella, únicos para los que habia sensibilidad hasta en las fibras mas íntimas de su ser. El movimiento de la casa, los gruñidos de la vieja, la voz de Ramon que en todos los tonos y en todos los instantes se oía, los ruidos extraños que producía el viento al colarse por los boquetes de las paredes y las junturas de las tablas mal unidas y el rumor de las olas que hasta allí llegaba perceptible, no conseguían llamarla a la realidad de la situacion desesperante en que se hallaban. Solo alguna que otra vez, a largos ratos, su frente se contraía un instante con un movimiento de miopie, como si necesitase hacer un esfuerzo de vision, y, luego, iba desarrugándose poco a poco hasta quedar sus cejas completamente e tiradas, a medida que sus ojos se abrian, fijos siempre y absortos en el mismo sitio, como si la imagen percibida, difícilmente al principio, se presentase despues limpia y nitida durante un momento, en el que ella la contemplaba subyugada.

Para otro observador que no fuese Ramon, quien era incapaz de comprender nada que saliese del limite de sus propias pasiones y de sus sentimientos mezquinos, la actitud de Aurora, mas que la de una persona abatida por la cobardia y el miedo, era la de un ser torturado por un tremendo conflicto moral, en cuyo interior se debatían con saña persistente ideas y pensamientos contradictorios, que no daban ni instante de reposo a su espíritu, obligándolo, con atraccion irresistible, a continuar pendiente de su lucha. Ni un solo signo, ni una sola contraccion de su rostro impasible, acusaban que la dominase el temor. No se notaban en ella esas nerviosidades e impaciencias frecuentes en las personas trabajadas por la inquietud que siempre produce la proximidad del peligro, sobre todo, cuando se ignora la forma en que ha de producirse el suceso desagradable que se espera. Su inmovilidad, la serenidad rigida de sus facciones, su constante absorcion en pensamientos fijos, no podían tomarse como señales de abatimiento, por nadie que no fuese un espíritu grosero y obcecado, como el de Ramon por terrores inauditos y esperanzas de felicidades a punto de desvanecerse, hacién-



dola aparecer mas bien como una iluminada en comunicacion perpétua con las desconocidas esferas hasta donde podia llegar el misterioso poder de su vision.

Y Aurora, en realidad, era víctima en aquellos instantes de una especie de iluminacion. No habia en su mente coros de ángeles que entonaban para ella los cantos del paraíso, llamándola a gozar en la comunión de los espíritus celestes, de los inefables placeres de la vida eterna, ni ante sus ojos se descubrían los impenetrables arcanos del mas allá de la vida, que los ojos de la humanidad no distingue. Su vision no era angélica. Léjos de conducirla a las regiones donde reina la eterna luz, le trazaba con téntricos colores el cuadro de su vida, sin perdonarle un solo detalle doloroso, y ¡ay! rompiendo a veces los tintes sombríos con fugaces claridades, como otros tantos recuerdos de los momentos en que para ella habian brillado esperanzas de felicidad, desvanecidas para siempre. En vano habia luchado breve tiempo para apartar de si las visiones que la atormentaban de continuo, hasta que, al fin, postrada por los esfuerzos mentales desplegados en la lucha de sus encontrados pensamientos, sin poder ahogar las ideas que sin descanso la asaltaban, se habia abandonado a ellas, presa del delirio que le producía el constante desfile de todas las situaciones tristes y alegres de su vida, desfile interminable que se reproducía nuevamente cada vez que parecia agotado.

RICARDO USHER BLANCO

(Continuará.)



Las virtudes teologales

Yo de Fe me enamoré,
mi pasión la declaré,
ella me dijo que sí
y al mes y medio ¡ay de mí!
se fué con otro mi Fe.

El tiempo todo lo alcanza;
me olvidé de aquella chanza
y a Esperanza hice el amor;
dijo que sí y ¡oh dolor!
también me engañó Esperanza.

Tras penosa enfermedad,
de que salvé por mi edad,
con Caridad tuve amores,
y ¡oh dolor de los dolores!
me la pegó Caridad.

Desde entonces, ya no sé
en quien creer deberé,
ni en quien tener confianza,
pues me han faltado la Fé,
la Caridad y Esperanza.

V. MAYORGA



Aunque parezca paradoja, es lo cierto que hay muchas gentes que no tienen en este mundo más misión que la de ser elegantes.

Parece mentira que viniendo todos al mundo desnudos, hechos un bife crudo y al natural, funden algunos su vanagloria en la misera corteza que cubre esta, todavía más misera, naturaleza humana.

Y más que vanagloria, hay quien convierte en carrera civil el arte de vestirse.

Ustedes verán por esos teatros y por esos cafés sujetos planchados, almidonados, estirados, de quienes no se sabe otra virtud que la de llevar bien el traje.

—¿Qué es ése?

—Nada.

—¿Trabaja?

—No.

—¿Es artista, escritor, propietario?...?

—Ni empleado siquiera.

—Pues ¿qué hace?

—Mire Vd.: por las mañanas se viste, por las noches se desnuda, y al día siguiente hace la misma operacion.

Mirado despacio, un elegante parece una estatua que se mueve por resorte.

Cualquiera diría que no tiene nervios, y sin embargo los tiene y le dan unas cuantas sacudidas diarias.

Como realmente somos muchos los que nos vestimos sólo por el buen parecer, es decir, en verano por el decoro y en invierno por el frío, es lo más común encontrarse por esas calles sujetos que llevan el *jaquette* de la época del renacimiento, ó el sombrero de los que sacan en *La Huérfana de Bruselas*



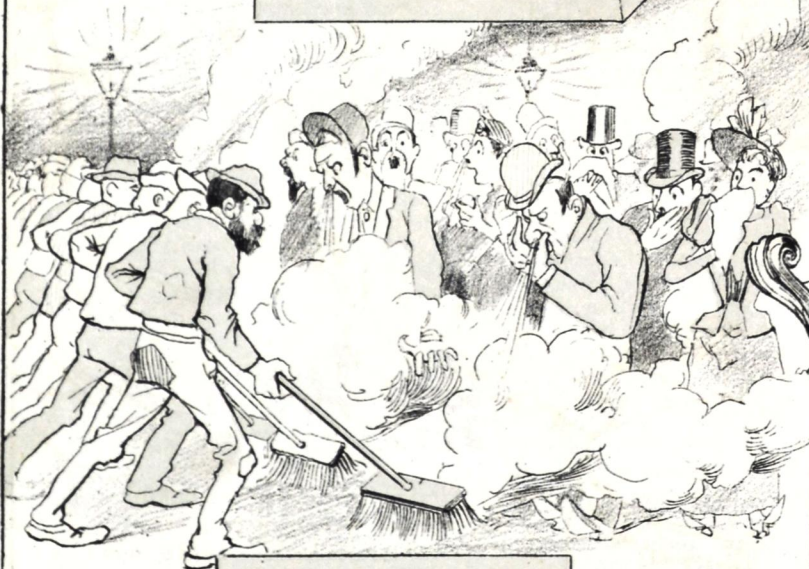
MONTEVIDEO



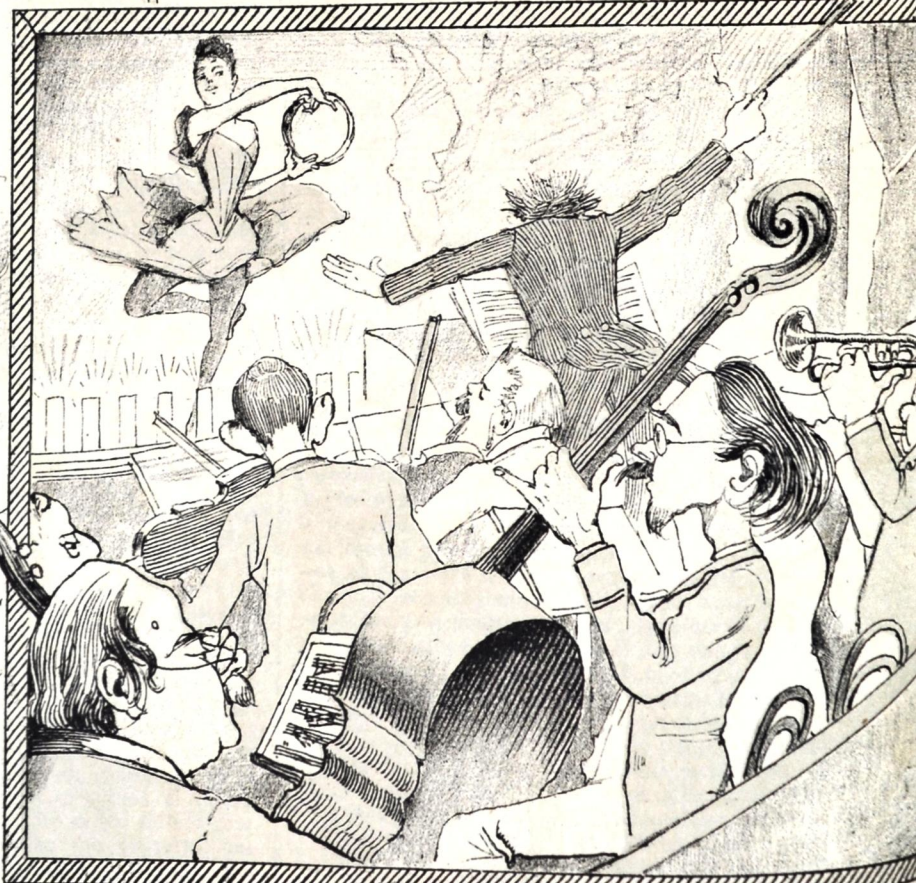
Conozco á mas de cuatro
que en la boletería del teatro
se dejan el dinero
sin pensar que le deben al casero.



El desfile de mujeres
por la calle Sarandí,
es uno de los placeres
que ofrece la noche aquí.



Presentan estos apuntes
la escoba municipal,
que limpia la capital
y ensucia los transeúntes.



Buscando amores por su *lanti cuanti*



Confeccion de un diario de la mañana.

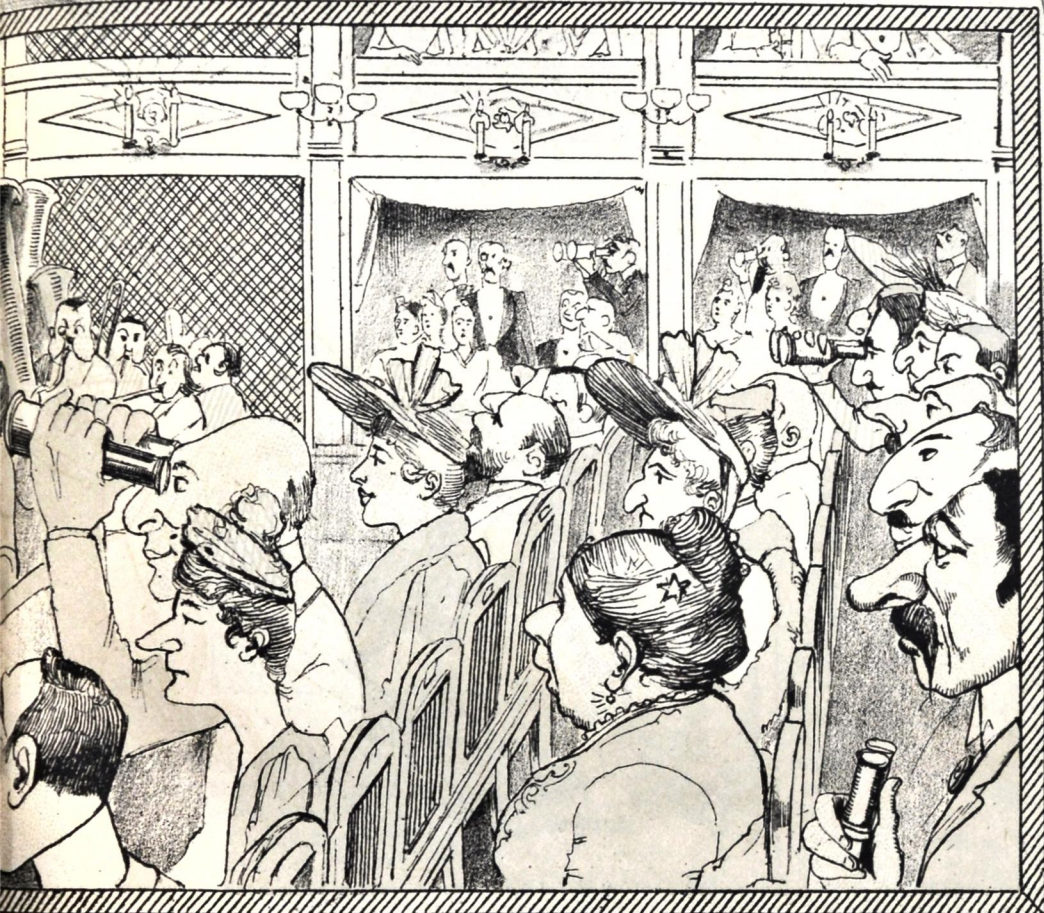
A las
no le
con t
vien

POR LA NOCHE



En la tertulia casera se pasa la noche entera, bailando, haciendo el amor y chupando algún licor.

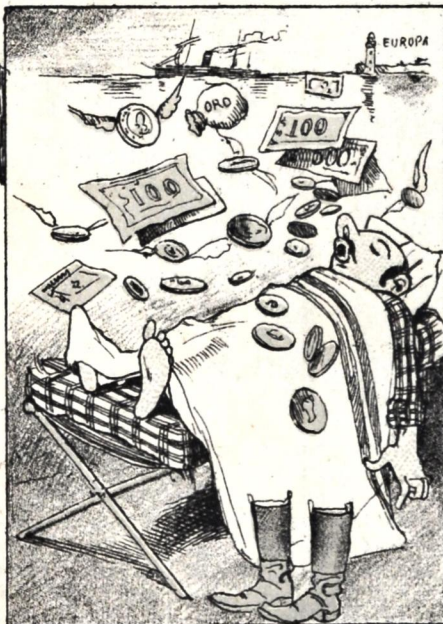
Con ligeras variaciones, así suelen acabar las nocturnas reuniones de gentes de armas tomar.



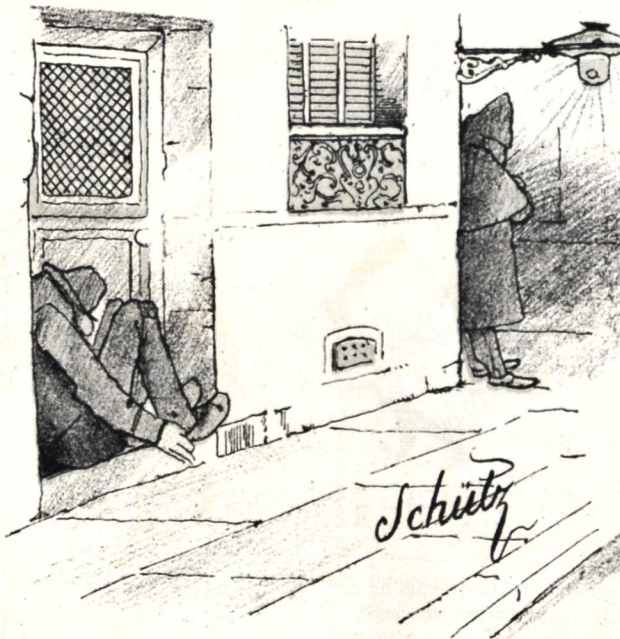
— Nos casamos hace un mes y te acuestas á las tres!
— No te incomodes, esposa; tuve que hacer una cosa de muchísimo interés.



— ¿Para qué habrá comprado Tadeo este libro?



Lo que sueña todo el mundo.



Dormitorio público.

Schütz

Cuando un elegante observa uno de estos anacronismos de la indumentaria, se pone nervioso sin poderlo remediar, se detiene, quiere apartar la vista de aquel hombre estafalario y no puede, considera lo desgraciado que él sería si tuviera unos pantalones ó una levita de aquella fecha, y con sólo pensarlo le tiemblan las carnes.

Luego se vuelve trémulo al amigo que tiene más cerca, y exclama indignado:

—Pero ¿ha visto V. que escándalo?

—Pues ¿qué ocurre?

—¿No ha visto V. el gabán que lleva aquel hombre?

—No he reparado.

—¡Luego dicen que hay policía! ¡Y que este es un país adelantado!

También sería fuerte cosa, que aparte de las tiranías que uno se ve obligado á sufrir en este mundo, hubiera de esclavizarse para rendir culto á la elegancia.

¿No tiene uno sucesivamente ama de cría, papás, maestros, jefes, esposa, suegra, médico y recaudador de impuestos? ¿No da eso bastante que rascar durante la vida.

El elegante, sin embargo, se somete gustoso á la tiranía de la moda, y alaba los tiempos aquellos en que por medio de pragmáticas se determinaba el vuelo que habían de tener las golas, el color de la ropilla, las telas que se prohibía usar y las plumas que se toleraban en el sombrero.

El elegante sólo juzga de las gentes por el traje que llevan, como algunos libreros juzgan el valor de las obras por la encuadernación que tienen.

Las reglas á que el elegante ajusta su criterio son poco más ó menos las siguientes:

«Un hombre con rodilleras en el pantalón es por lo menos un insensato.»

«No hay uno que lleve torcidos los tacos de los botines que no esté dispuesto á descarrilar.»

«La mayor desgracia que puede ocurrirle á un hombre pundonoroso es que se le caiga un botón yendo por la calle.»

«Cuando veo á un sujeto con la levita de color de ala de mosca me lo comía de rabia. ¿No cuesta seis vitines un frasquito de tinta negra?»

«El día en que haya sufragio universal y yo tenga voto, se le dará á don Fulano. ¡Qué elegante es! ¿Cómo no ha de interesarse por el bien del País?»

«He oído decir que Menganito es buen poeta. ¡Bien puede ser! ¡Nunca le he visto sin guantes! Eso prueba que tiene sentimiento artístico.»

Y así sucesivamente.

El libro en que un elegante apuntara sus observaciones sería un libro curioso.

He observado que son muy pocos los hombres elegantes que se retratan.

Esto se explica.

La fotografía vive más que la moda, y sacan este año, por ejemplo, un retrato hecho el año pasado, y verse con las solapas grandes ó el pantalón de campana es cosa que abochorna y avergüenza al elegante menos escrupuloso.

Seamos francos: la fotografía puede á veces sacar los colores al rostro.

El otro día, revolviendo mi baúl, me encontré un retrato mío hecho hace tiempo, y no me conocí.

Era de aquella época en que se usaba *ranglán* de ratina con vuelo por abajo; las mangas unidas al hombro iban cortadas en punta; el pantalón era casi blanco; los botines eran de una pieza y se llamaban botitos; el sombrero era plano de ala, de copa alta, realmente alta, pero seguida, recta, ¡vamos! como si se hubiera cortado un trozo de tubo de chimenea y se le hubieran puesto bordes...

Miré el retrato detenidamente y al fin me reconocí, me vi retratado fielmente.

—¿Y yo me he vestido así alguna vez?—me pregunté.—¡Ay! ¡Que nadie lo sepa!

Y rompí el retrato.

Lo cual, bien mirado, fué un escrúpulo de elegancia.

¡Y eso que yo no soy elegante!

M. M.



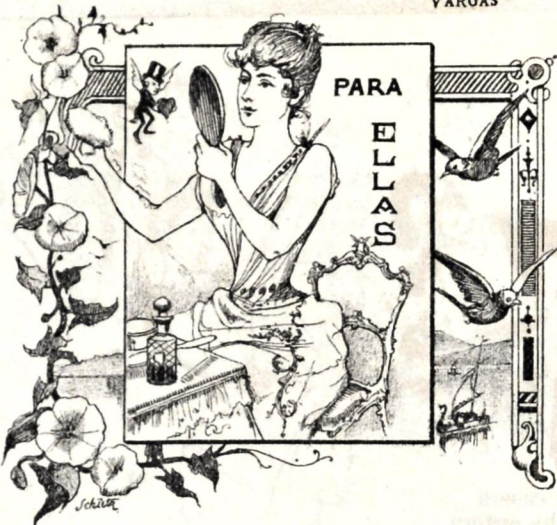
Un fidalgo

En la apartada villa de *Las Mieses*, lusitana comarca, yo vivía, donde ni *pronta pluvia* ni *tardía* tuvimos por espacio de seis meses.

Al ver de la fortuna los reveses, puesto que el hambre á muchos consumía, el que de *Tuis da fora* allí ejercía, en un bando nos dijo: «Portugueses: ninguno en seis domingos oiga misa; que ni el Padre común tiene derecho á tomar nuestro pueblo por juguete.»

Y mientras yo el mandato tomé á risa, un Fidalgo exclamó:—«¡Y está bien hecho, para que sepa Dios con quién se mete!»

VARGAS



Para esta caprichosa estación, mezcla de verano y de invierno, no os puedo ofrecer, caras lectoras, más que un solo traje apropiado á la temperatura actual. Es sumamente original y realza extraordinariamente los talles largos y esbeltos. Es muy ajustado y está hecho de género de Suecia, sobre el cual caen anchas bandas de género, color nutria, formando pliegues en el corsé y *panneaux* en los polleras.

Un cinturón de *moiré* negro, atado á un costado, completa el conjunto de este traje.

En cuanto á la esclavina, complemento indispensable en todo traje con la moda actual, las hay de distintas formas y se armonizan á todos los colores. Pelerina de encaje negro, llena de cintas, sobre un fondo de seda clara ó pelerina de crespon doble, todo plegado, con paño en la parte delantera y levantada en forma de cuello.



La muselina de lana para la primavera retardada, reemplazará, casi por completo al *fulard*, insuficiente para garantizar los hombros contra el viento fresco precursor de la lluvia, y las mas friolentas, si encuentran este género demasiado liviano, pueden suplirlo por cachemir de la India.

Para paseos se usa cachemir sencillo de un azul muy vivo de turquesa, adornado con galones de cachemir con aplicaciones de oro viejo. El galon es de cinco á seis centímetros de ancho y sirve para el cuello, cintura y puños.

La falda es chata, de una sola pieza y forma una especie de levita á la rusa muy ajustada.

Hay otro modelo no menos elegante en cachemir liso de color verde oscuro; el galon es de veinte centímetros, se coloca tableado al borde de la pollera y formando peto sobre el cuerpo del vestido; sobre el talle en forma de cinturón y en las boca-mangas en forma de puños que cubran casi el brazo; otro galon mas estrecho, unido al peto, sirve de cuello al vestido.

Por detrás, el vestido, cortado en forma de levita, cae todo derecho y sin ningún adorno.

El galon del peto lo han sustituido, algunas elegantes, con raso de color, que armonice con el color del vestido.

El sombrero para primavera es ta toca, que tiene tanto de capota como de sombrero redondo. Es aplinado y lleva por adorno una corona de rosas coral y violáceas, alas de pájaros y un turbante de terciopelo.

Las personas friolentas llevarán una boa de seda desflocada, puesto que la estación está ya muy avanzada para usar cualquier clase de boas, aunque sean de plumas.

Os describiría, queridas lectoras, otras novedades que la moda ofrece para la estación que ha entrado, pero temo que me cercenen la revista por demasiado extensa, como ya me ha sucedido en números anteriores y hago punto.

Como siempre, se ofrece á las órdenes de vuestra vanidad femenina,

MADAME POLISSON



El pro y el contra

I

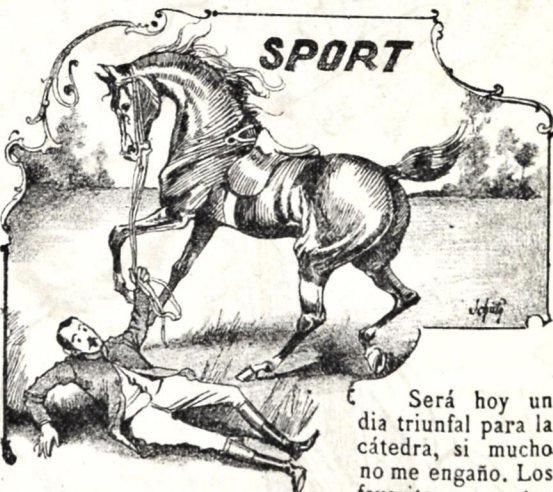
La vi noches pasadas, la seguí; á la noche siguiente la encontré...

Y.....
(Escriba en esos puntos el lector lo que paso después.)

II

La vi, la hablé... Subimos á su casa; abrieron, me colé en la habitación, y.....
(Que suplan estos puntos los trancazos que el marido me dió.)

J. VELASCO



de alma, y eso que las carreras no son del todo claras. Pero la superioridad manifiesta de ciertos caballos, inutilizan, en mi concepto, las combinaciones mejor hechas del *handicap*.

Solitario, debe ganar al galope la primera carrera contra *Aventurero* que no es caballo de cuatro vueltas, con 64 kilos sobre el lomo. Los demás del lote no entran en cuenta.

Teniente, es mi favorito en el «Premio Centinela». Niño, puede ser un buen segundo.

Premio Delfín.—Me gusta *Cábula*.

Premio América.—Soy, en esta carrera, decidido partidario de *Venado*. Si este potrillo no se desboca en las partidas, debe vencer muy fácilmente al *Aquiles*. No olvidarse de *Tuvín*!

Premio Setiembre.—Delfín

Premio Paradox.—*Lady Fife*.

Hasta aquí mis pronósticos de carreras.

Si queréis que pronostique ahora lo que vá á suceder en el país si el Gobierno continúa en su letargo dos meses mas, tambien puedo hacerlo.

Mi opinion sobre este asunto es que mis crónicas sobre carreras de caballos, solo tendrán que variar en cuanto á la especie de los que galopan.

Hablaré de los muchos que se apretarán el gorro saliendo á *trote ligero* para otros puntos donde el pienso racional no sea un problema de deglución.

Y cuando hable algo sobre *cruzas*, no aludiré á las que se hagan para la selección de los animales de raza.

Me referiré al Gobierno, que se cruza de brazos en presencia de todo lo que nos pasa, imposibilitándonos para hacer carrera ni científica ni literaria ni comercial, ni industrial.
Vamos hacia el progreso á trote cochineró.

Pio



—Ha muerto del ostracismo
Mi pobre Juan, dijo Lola.
—Vamos, murió en el destierro
—Nó, de un atracon de ostras.

—¿Con que te casastes, Juan,
Cojo y todo? lo ignoraba,
No en valde dice el refrán:
Quien mal anda, mal acaba.

—¿Te marchas á Andalucía?
—Parto hoy mismo con mi suegra.
—Que hay ladrones... —¿Pues por eso,
A ver si me la secuestran!

Telegrama de un casado:
«A Pedro Cárdenas.—Melo:
«Mi mujer... hermoso chico...
«De mi primo... ya hablaremos.»

»Panteon donde descansan,
«Suegra, marido y mujer.»
Por eso por este lado
Se abre toda la pared.

UN LADRON MACHINGO



Tomemos el camino del
Politeama, para seguir
después hasta la Aguada,
que es donde está el
Teatro Popular!

Sigue en ejercicio la
Compañía Gárgano, que
atrae la mayor cantidad
de público que es posible

en los tiempos por que atravesamos, ó más propiamente dicho, que nos atraviesan. Parece que la música hiciese olvidar la crisis y la desvalorización del papel y el Gobierno, y todo.

La señorita Gattini, conquista noche á noche cada salva de aplausos, que hace temblar el teatro sobre las cuatro vigas que lo sostienen. Es una actriz simpática, bastante graciosa, y con una dosis regular de talento á su disposición.

No maulla, como podría dar á suponer su apellido. Eso, sí, tiene un caudal de voz como para prestar generosamente á media docena de cantantes afónicos.

El resto de la compañía no es gran cosa. Hay en ella, es cierto, un tenor que posee una voz bastante hermosa, pero en cambio hay también bufos, que lo son demasiado.

La compañía ha dado, entre otras cosas, el *Gasparone*, de Millocker, que no ha logrado hacer feliz, como dice Dalmiro, á nuestro público. La resurrección de la *Hija del Tambor Mayor* ha sido de mas éxito, tanto para la boletería como para los artistas.

En la Aguada, la Compañía Moretti hace su Agosto en Setiembre, y con justicia, porque ofrece un conjunto muy aceptable, aunque ustedes se sonrían con incredulidad.

De conciertos, hemos tenido el primero de la serie que organizan Oxilia-Sambucetti, y uno á beneficio del violinista Galvani.

Y con esto y un bizcocho... hasta la semana entrante, en que me ocuparé de la compañía inglesa que se dispone á dar la *Gran Vía* y otras obras del repertorio flamenco español, con esa gracia especial y esa sandunga que caracteriza á los artistas dramáticos de la rubia Albion.

¡Cosa curiosa debe ser el terceto de los ratas, desempeñado por tres gentlemen á cual mas tieso y grave, y la canción de la *Menegilda* dicha por una young lady, very correct and very beautiful!

CALIBAN



La mucha extensión que nuestro colaborador el Sr. Usher Blanco, ha dado al Capítulo VII de *Por seguir á un galgo*, y el espacio reducido de que disponemos, nos impiden publicarle íntegro.

En el número próximo aparecerá el resto.

¿Les gustó el primer trozo?

¿Sí? Pues me alegro muchísimo.

Una mujer que se llama
Serafina Ruiz Portillo
le sustrajo ayer á su ama
veinte pesos del bolsillo,
¿Del bolsillo? ¡Caspitinal!
¿Será fina Serafina?

Han aumentado—á la vez que regularizado—las horas de trabajo á los enterradores.

¿No les decía á V. que esto iba mal?

Dentro de poco se aumentarán las plazas, porque no dará abasto el personal existente para enterrar á todos los que nos vamos á morir de resultados de la crisis económica.

Si llega el caso de tenerse que nombrar enterradores, me ofrezco á dar una lista de personas que pueden hacerlo.

Dentro de las Cámaras hay mas de veinte que son especialistas en eso de echar tierra á las cosas putrefactas, ó que despiden mal olor.

Por comerse un repollo en la cocina
murió de indigestion una gallina,
y un gorrion, por tragarse un cañamon,
murió de indigestion.
Sufren indigestiones
igual que las gallinas, los gorriones.

¡Qué semana de colaboradores!

Hasta el momento de escribir estas líneas tengo recibidas cuarenta y dos cartas con versos y artículos para *Caras y Caretas*.

Esto sería para mí el colmo de la dicha si las producciones fuesen publicables, pero ¡qué horror! De las cuarenta y dos, solo cinco (previas algunas correcciones) pueden presentarse ante personas que vean dos milímetros mas allá de la *ñata*.

Lean la mejor de todas ellas y compadezcan al desgraciado que la tuvo que leer con las treinta y seis restantes:

SITUACIONES

—Buen dia don Lucas
—Buen dia don Pascual.
Que cuenta de nuevo?
—Que ya no hay dinero
papel, ni metal.
—Y V. don Antonio
que noticias me trae?
—Mi amigo... reniego;
No tengo sombrero
Levita, ni frac.
—Hola, don Simplicio
que tal, como va?
Que dice de nuevo?
—Que ya no hay puchero
ni vino, ni pan.

O. P. Ch.

A poetas así no se les debía permitir que anduviesen sueltos por la calle.

Porque son un peligro para cualquiera, que como yo, no pueda perder su tiempo leyendo infundios.

¡Señores poetas y articulistas fósiles! En la calle Piedras hay una agencia que dá pasajes gratis para el Brasil.

¿Por qué no aprovechan la ocasión, ahora que está aquello tan pletórico de vida?

Una noticia importante
de repetición frecuente:
«Una niña muy decente
huyó con un comerciante.»
(¡Qué pérdida está la gente!)

—Quiere V. algo para Buenos Aires?
—Nada, muchas gracias, divertirse.
A los pocos dias:

—¿Yá está V. de vuelta? Yo le creía á V. en Buenos Aires.
—Si nunca he pensado ir!
—¿Como me dijo V. que si queria algo?
—Ah, bien; pero es porque iba á escribir á un amigo.

Sería Pepe Punta buen muchacho,
si no fuera borracho,
y don Lorenzo Pico,
á no ser jugador, sería rico.
Señores, ya sabemos
que siempre son viciosos los extremos.

Algunos diarios publican el siguiente aviso:

«DINERO. Tengo 30,000 pesos moneda nacional por un lado, 13,000 por otro y varias cantidades de 8,000, 10,000 y 6,000 (suponemos que por los costados) para colocar sobre hipotecas.»

Es curioso eso de llevar el dinero repartido por todo el cuerpo.

Supongo que la suma que lleva atrás ese prestamista, la destinará á hipotecar fincas de la Plaza Cagancha.

De un diario campestre:

«Des que la parca, con instinto fiero,
(eso se llama ripio, caballero.)
Cortó su vida, legándome el dolor...
(¡Ese verso es muy largo ¡si señor!)

En el programa de la función efectuada el viernes en el Circo Oriental, á beneficio del señor Pereira y familia (¡cuánto beneficiado!) figuraba en el tercer lugar *El paralelogramo desamparado*.

Suponemos que del producto de la función habrá separado el señor Pereira alguna suma para socorrer á ese pobre *paralelogramo*.

¡Hasta las figuras geométricas sienten los efectos de la crisis!

(Actores: Pilar y Diego)

—¿Te daré un beso?—¡Nó, quita!
porque dice mi hermanita
que se me conoce luego.
—¿Que se te conoce? ¡Error!
Pues si eso se señalara...
¡buena estaría la cara
de tu hermanita mayor!



Mariano Comas—Paysandú—No nos dirigíamos á usted en la respuesta dada en el número 9, á M. C.

Son las iniciales de un señor que suscribió á toda su familia con mucho entusiasmo y no nos ha mandado un *cobre*. De Vd. nada tenemos que decir, porque cumple con nuestra Administración de igual modo que con todas; como un hombre formal y buen pagador.

¡Ojalá fuera el Banco Nacional como usted!

¡Se considera bastante vindicado con estas declaraciones!

T. V.—Canelones—Está servido. Pida, pida, que las máquinas de imprimir no se cansan.

R.—Artigas—A estas horas estará el paquete en poder de Vd. Reciba un apretón de manos en testimonio de gratitud eterna; es decir, eterna, mientras estén suscritos.

B. D.—San Fructuoso—¡Qué los versos que me mandó los hizo Vd. á los 10 años? ¡Qué temprano se manifestó Vd. negado para la poesía!

J. J.—Tacuarembó—Recibí el giro. Me supo á gloria espolvoreada con canela.

C. G.—Montevideo—No sirve «La Lengua» de Vd.; al menos para pasarla por las columnas del periódico.

Discreto—Montevideo—No dicen nada. Se parecen á los diputados de la afirmativa.

J. C.—Montevideo—Malos, muy malos.

Asonipse—Se publicarán.

Soneto Silva—Todavía hay que corregirlo mas.

Perico Manguela—Montevideo—Tienen gracia, pero necesitan pulimento.

D. V. H.—Montevideo—Lo que mas me ha gustado es la letra del sobre.

Barullo—Montevideo—Aceptado; pero con la condición de que estén escritos como Dios manda.

Roque—Montevideo—

«De luz un oscuro foco...»

Pero Roque ¡está Vd. loco!

P. L. B.—Montevideo—En este número no puede ir, pero en el otro... tampoco.

Raton Garcia—Montevideo—

Si fuera gato
y entrar pudiera
por la gatera
de su portal,
le juro amigo
Raton Garcia
que le comía
por animal.

¡Vaya unos versos!
(Nos falta espacio y humor para contestar las demás cartas que tenemos á la vista. Sirva para todos los firmantes esta breve respuesta: «No sirven»).

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Nuevo Politeama—COMPANIA ITALIANA DE OPERETAS—La zarzuela en tres actos: *Boccaccio*.
Teatro Popular—COMPANIA DE OPERETAS Y ÓPERAS CÓMICAS—No se ha recibido el aviso.



JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



25 de Mayo esquina Cámaras

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

LA Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.



AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.



LUIS A. GARRIDO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.



SUÑER Y CAPDEVILA

Uruguay 178

Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.



FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

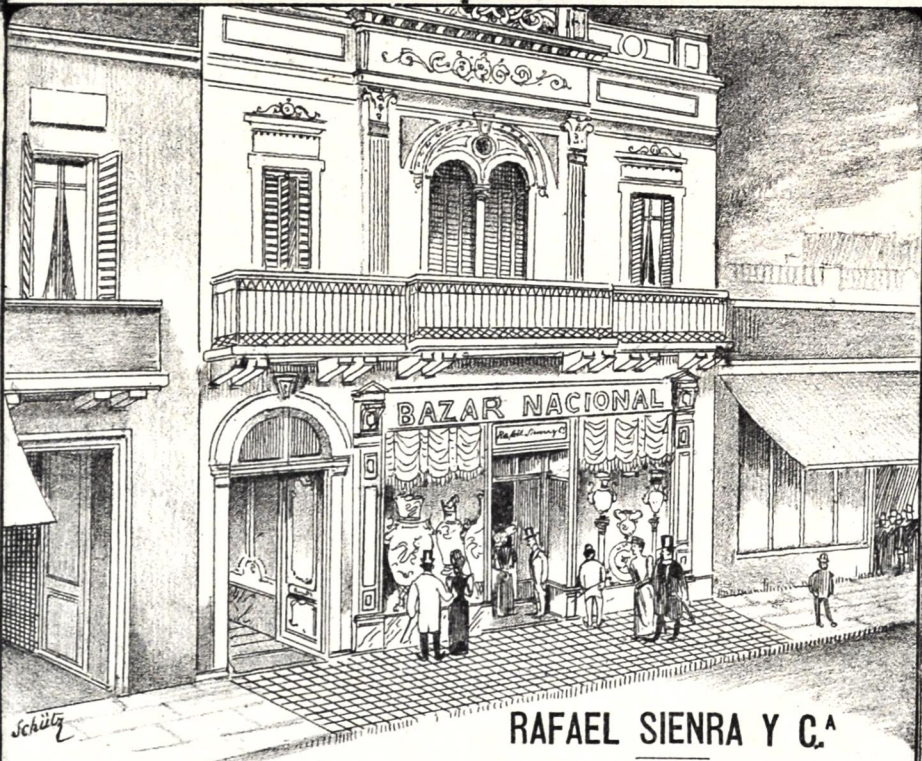
ZAPATERIA LA PALMA



Francisco Rodriguez Alonso

25 DE MAYO NÚM. 111

Todo el que hace sus egresos en la casa que propongo, lleva elegantes los quesos y no sufre de mondongo.



RAFAEL SIENRA Y C.^a

Sarandí 347 y Cámaras 142

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.

JOSÉ A. SANSEVÉ



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.

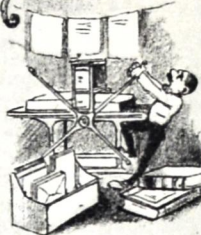


LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CIA



Mercedes (R. O.)

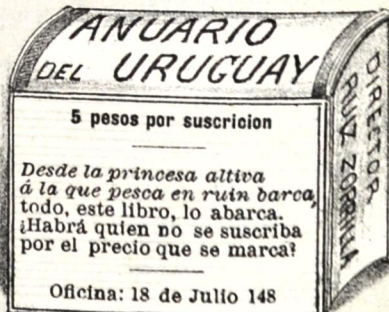
Centro para suscripción de diarios,—librería taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción!

EDUARDO ZORRILLA Y CA



Ibicuy 257

Remata indistintamente, todo lo que el gremio abraza, pero muy especialmente, los animales de raza.



5 pesos por suscripción

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruín barca, todo, este libro, lo abarca. ¡Habrà quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

PRINCE & HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales

EL REVOLTIJO



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.